

C Columna



Isabel Mosqueira Jara
 Coach en salud hormonal

¿Y si el PAP no es suficiente?

En Chile, el cáncer cervicouterino sigue marcando una realidad incómoda: cerca de 1.500 diagnósticos al año y entre 600 y 800 muertes anuales. Dos mujeres al día.

Según la Revista Médica de Chile y el MINSAL, la cobertura del PAP alcanza solo un 58,5%, lejos del 80% recomendado. Y lo más relevante: muchas de estas cifras corresponden a mujeres entre 45 y 64 años, es decir, en plena perimenopausia y menopausia.

Aquí es donde debemos detenernos. Durante años nos enseñaron que "tener el PAP al día" era suficiente. Pero hoy la evidencia científica ha evolucionado.

El PAP detecta células anormales, es decir, observa el daño ya presente. En cambio, el test de Vi-

rus del Papiloma Humano (VPH), mediante biología molecular (PCR), detecta el virus antes de que cause lesiones.

Dicho de forma simple: el PAP ve el efecto... el VPH detecta la causa.

Organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el American College of Obstetricians and Gynecologists (ACOG) y la American Cancer Society recomiendan el test de VPH como método primario de detección en mujeres mayores de 30 años por su mayor sensibilidad y capacidad predictiva.

En esta etapa de la vida, el escenario cambia. Aunque la prevalencia del VPH disminuye después de los 50 años, las infecciones que persisten tienen mayor riesgo de evolucionar a lesiones precancerosas.

Es decir, menos frecuente... pero más peligroso. Entonces surge la pregunta clave: ¿basta con un PAP normal? No siempre.

La recomendación actual es el co-test (PAP + VPH) cada 5 años, o test de VPH primario, especialmente en mujeres +40. Porque puedes tener un PAP normal y aun así portar un VPH de alto riesgo en silencio.

Y aquí entra algo que muchas veces olvidamos: el cuerpo habla.

Si sientes molestias, sangrado fuera de ciclo, dolor pélvico o simplemente "algo no cuadra", no lo normalices. Un examen pélvico completo, una ecografía o una colposcopia pueden marcar la diferencia. Porque prevenir no es una opción... es un acto de amor propio.